

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

ESBOZO

Cuando se infiere a nuestras conciencias, para llegar a formular públicamente una negación o afirmación, una gran violencia, nuestras mismas palabras sirven para refutar nuestros argumentos faltos de sinceridad.

A este propósito cita el Dr. Ardieta el caso ocurrido al filósofo francés León Gambetta al tratar de convencer al pueblo de su heterodoxia. «En el calor de su brillante improvisación—dice—y en un fogoso arranque de oratoria tribunicia, exclamó: «¡Yo, gracias a Dios, soy ateo!»

Este caso, repetido con harta frecuencia, fué sin duda alguna, el primer eslabón de una larga cadena. Hace próximamente una veintena de meses que Virginia González, la conocida socialista española, dirigiéndose a los obreros congregados en la Casa del Pueblo de Madrid, al exponer el programa socialista y después de hacer un inoportuno alarde de ateísmo, terminó su peroración diciendo:... y ese dinero se repartirá como Dios manda.

Pero pasemos esto por alto, pues concederle importancia a una frase de Virginia González es concedérsela a su autora, y aunque somos algo partidarios de las modernas teorías feministas, nos congratularía más ver a esta señora, si nó dedicada a las tareas propias de su sexo, apartada al menos de las lides políticas, dejando ser oradora ambulante y heraldo del socialismo, pues sus discursos político-filosóficos—los calificaremos de esta manera—entusiasman a quien no los entiende y son incapaces de persuadir.

Hace días se ha vuelto a repetir por millonésima vez el caso y, casualmente, en la misma Casa del Pueblo. Hablaba Anguiano a los ferroviarios, haciendo el resumen de los demás oradores, y cuando dió fin a su discurso donde recomendaba sensatez, cordura, etc., de pronto, inesperadamente, echando por tierra su discurso invitó a los obreros ferroviarios a declararse en huelga, sin anunciarla previamente como ordena la ley. Y tantas bocas como concurrentes, repitieron el viva dado a la huelga por el diputado socialista.

¿Qué demuestra con esto el Sr. Anguiano? No contestamos a la pregunta por temor a que mientras en nuestro cerebro vayan naciendo infinitas deducciones, la pluma estampe la conclusión final.

Y he aquí el secreto de los modernos jefes de la extrema izquierda, para triunfar en todas las empresas y salir victoriosos en todos los actos que su mediación sea requerida: dar la razón en todo a sus conspicuos. Así se labran su pedestal político y otro que es más conveniente aun...

Pero a los modernos socialistas, para no ser en nada originales no les cabe el orgullo de haber inventado este cebo para medrar; pues ya Platón, el inmortal filósofo de Egina, sirviéndose para formular esta conclu-

sión de su experiencia y observaciones, dijo que «a las muchedumbres, se las engaña siempre ofreciéndolas lo que las halaga».

Muchos escritores, al tratar de examinar las causas que obligan a ciertos individuos a afiliarse a los distintos partidos, sin más credo político, sin más programa que *ofrecerles lo que les halaga*, dicen que el hombre se encuentra por naturaleza más propicio a seguir a sus explotadores que a sus buenos consejeros; mas esto no pasa, en realidad, de ser una hipótesis bastante aventurada. «Nosotros creemos—dice un conocido psico-fisiólogo y pensamos al unisono con él—que el mal radica en la misma sociedad, que por efecto de su gestión egoísta se precipita, no hacia lo más justo, sino hacia lo más provechoso.»

Ahora bien, nos permitimos interrogar, ¿llegará un día en el cual los socialistas desenmascaren a esos esbirros de la huelga y la revolución? No sería sentar cátedra de profeta, pues nadie lo ignora, afirmar que ese ansiado día llegará. ¿Cuándo? Al mismo tiempo que llegue otro: el día que los Gobiernos se hastien de sufrir insultos de los cabecillas de masas socialistas y les apliquen la pena correspondiente a sus numerosos delitos políticos. Y ese día, tarde o temprano, pero más bien lo último, ha de llegar, pues si hasta ahora han aguantado los Gobiernos todos los insultos, todas las calumnias... de más de cuatro parlanchines, sin más títulos para ser diputados que ser licenciados... y no en una facultad, esto no es óbice para que mañana un Gobierno fiel cumplidor de su deber suprima de una vez para siempre tantos abusos cometidos *en nombre de la libertad*, santa palabra tantas veces manchada al pronunciarla determinados labios.

Y no es que creamos nosotros, no, al escribir de esta manera, que los Gobiernos y los Jefes de los partidos turnantes hayan sido modelo de laboriosidad: fueron pésimos en general; pero no poca culpa de ello la tuvieron los vociferadores socialistas, dedicados a tratar en las Cortes asuntos baladís, desatendiendo de esta manera los de capital importancia; consumiendo turnos, y haciendo chistes que dicen muy poco en favor de la seriedad y educación del orador.

Ahora parece ser que la Mancha va a ser durante unos días el campo de operaciones del ejército socialista. Dudamos que ingresen muchos prosélitos en sus filas: son demasiado conocidos sus generales y, por tanto, aun habiendo socialistas, fracasarán éstos en su propaganda, pues la mayoría de los manchegos afiliados a esta escuela viven apartados de este partido, avergonzados de dar a conocer su ideología al contemplar a quienes estarían subordinados.

ROLANDO CIFAR.